

La representación del cuerpo en el psiquismo y sus aportes metapsicológicos desde la experiencia de la parálisis del sueño.

Sorano, Conrado Sebastian y Mihoevich, Zoe.

Cita:

Sorano, Conrado Sebastian y Mihoevich, Zoe (Noviembre, 2025). *La representación del cuerpo en el psiquismo y sus aportes metapsicológicos desde la experiencia de la parálisis del sueño. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/sebasvitriol/3>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/phTs/1C4>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<https://www.aacademica.org>.

LA REPRESENTACIÓN DEL CUERPO EN EL PSIQUISMO Y SUS APORTES METAPSICOLÓGICOS DESDE LA EXPERIENCIA DE LA PARÁLISIS DEL SUEÑO

Sorano, Conrado Sebastian; Mihoevich, Zoe
Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

Este trabajo desarrolla una hipótesis metapsicológica a partir de la experiencia propia en la parálisis del sueño, centrada en una instancia funcional que denominamos representación del cuerpo en el psiquismo. A partir del modelo freudiano del aparato psíquico, se propone que el Yo puede operar sobre dicha representación incluso cuando el cuerpo físico permanece inhibido, generando movimientos internos vividos como reales. Se articula esta idea con la teoría del sueño, el concepto del camino regrediente, y la aparición de angustia ante el estancamiento energético.

Palabras clave

Parálisis del sueño - Representación del cuerpo - Metapsicología
- Angustia

ABSTRACT

THE REPRESENTATION OF THE BODY IN THE PSYCHE AND ITS METAPSYCHOLOGICAL CONTRIBUTIONS FROM THE EXPERIENCE OF SLEEP PARALYSIS

This paper develops a metapsychological hypothesis based on the author's personal experience with sleep paralysis, centered on a functional instance we refer to as the representation of the body in the psyche. Drawing on the Freudian model of the psychic apparatus, it is proposed that the Ego can operate upon this representation even when the physical body remains inhibited, producing internal movements experienced as real. This idea is articulated with dream theory, the concept of regression, and the emergence of anxiety in the face of energetic stagnation.

Keywords

Sleep paralysis - Body representation - Metapsychology - Anxiety

INTRODUCCIÓN

El fenómeno conocido como parálisis del sueño presenta una oportunidad singular para interrogar el modo en que el aparato psíquico se relaciona con el cuerpo, particularmente en los bordes entre la vigilia y el sueño. En ciertas experiencias subjetivas, anteriores a la instalación plena de la parálisis, se hace evidente que existe una forma de actividad motriz vivida internamente, que no se traduce en movimiento real alguno del cuerpo físico. Este hiato entre la vivencia interna de acción y la completa inacción somática nos lleva a proponer la existencia de una especie de representante representacional (*Vorstellungsrepräsentanz*) que denominamos representación del cuerpo en el psiquismo. Dicha representación es una construcción psíquica del cuerpo que permite al Yo operar tanto en el campo de la percepción como en el de la motilidad. Si bien esto no fue tematizado directamente por Freud, se desprende de su concepción del aparato psíquico como una organización energética que tiende a descargar excitaciones, y que durante el sueño debe suprimir la motilidad para permitir el trabajo regresivo. Entonces la experiencia de la parálisis del sueño permite observar cómo dicha representación del cuerpo, incluso en ausencia de motilidad efectiva, puede ser investida, excitada, e incluso operar como superficie de descarga interna. Freud plantea que el sueño implica una regresión psíquica que lleva las cargas desde el polo motor hacia el polo perceptivo, regresión necesaria para el cumplimiento de deseo por vía alucinatoria (Freud, 1900), pero en ciertos estados transicionales, como los que preceden a la parálisis del sueño, parece activarse una tensión entre ese camino regrediente y una contracorriente que intenta restituir el dominio del Yo sobre el cuerpo. La representación del cuerpo en el psiquismo se vuelve entonces una zona conflictiva, se disocia la conexión que tiene con el cuerpo real (soma).

Nos proponemos, en este trabajo, desarrollar desde una perspectiva metapsicológica la hipótesis de que existe una representación interna del cuerpo que opera en el aparato psíquico, que puede excitarse autónomamente incluso cuando el cuerpo real se encuentra inhibido por el proceso del sueño. Esta representación puede sostener la vivencia de movimiento sin implicar descarga motriz y también puede fallar en situaciones

de desconexión como la parálisis, y puede devenir fuente de angustia cuando el Yo constata su escisión respecto del cuerpo. Proponemos que este fenómeno se vuelve particularmente observable en los momentos de pre-parálisis, donde el sujeto intenta moverse con todas sus fuerzas y no lo logra – o si, ya lo explicaremos–, viviendo en cambio una intensa actividad interna que no se corresponde con ninguna acción externa. Además, proponemos articular este fenómeno con una experiencia personal que servirá de ejemplo clínico. Y por último podemos establecer una analogía con la dismorphia corporal, como otro modo en que esta representación puede disociarse del cuerpo real, dando lugar a angustias específicas y complementando la evidencia de la representación del cuerpo en el psiquismo.

DESARROLLO

La teoría del aparato psíquico propuesta por Freud implica una organización energética cuya finalidad estructural es la descarga de excitaciones. Desde la *Carta 52* (Freud, 1896) hasta *La interpretación de los sueños* (Freud, 1900), el aparato es concebido como un sistema que busca reducir al mínimo el nivel de tensión interna, regulando el flujo de cantidades (*Qn*) a través de diversos sistemas de inscripción, investidura y descarga. Según Freud (1900), el sueño representa una situación particular, es el retiro de los estímulos externos que impone una reorganización interna del aparato, cuyo efecto principal es el despliegue del deseo inconsciente bajo un camino que denomina regrediente. Durante el dormir, y especialmente en el sueño REM, la motilidad externa queda inhibida. Esta inhibición responde a una fuerza activa que impide el acceso al polo motor. Entonces el Yo no dispone del cuerpo como lo haría en vigilia, y debe apoyarse exclusivamente en recursos internos. Este fenómeno está ligado a lo que Freud (1900) denomina camino regrediente, es decir, el retorno de las cargas psíquicas desde sistemas más avanzados (como la motilidad voluntaria o la percepción consciente) hacia sistemas anteriores, vinculados a la percepción interna y a las huellas mnémicas.

Freud (1900) plantea que, en el trabajo del sueño, las cargas toman un camino regrediente, es decir desde el sistema pre-consciente-consciente, lo más cercano al polo motor hacia las representaciones mnémicas inconscientes, y desde allí a las representaciones sensoriales, generando la ilusión perceptiva que caracteriza al soñar. En la regresión no será solamente de contenido, sino también de forma, es decir que, se retorna a modos de funcionamiento anteriores, más plásticos, menos ligados al principio de realidad, y gobernados por el proceso primario (Freud, 1900). En esta organización, la inhibición del polo motor aparece como condición para que el aparato pueda operar regresivamente sin interferencia del mundo exterior. Sin embargo, dicha inhibición no es total ni irreversible. En ciertas condiciones, como en el fenómeno de la preparálisis, se advierte una tensión entre la fuerza regresiva y un impulso opuesto que tiene de restituir la vía hacia el polo motor. Esa tensión puede vivirse

subjetivamente como un esfuerzo desesperado por despertar, o como un intento fallido de mover el cuerpo. Lo que se intenta activar no es directamente el cuerpo real, sino la representación del cuerpo en el psiquismo, que se encuentra cargada, excitada, pero aún no lo suficiente como para romper la inhibición que impone el dormir.

Lo que proponemos aquí es que esa fuerza que mantiene al polo motor inactivo puede pensarse como una fuerza repulsora, análoga en su función a los mecanismos que Freud describe para la represión, que se puede interpretar como una barrera activa que desvía o impide el pasaje de la excitación a ciertos sistemas. En este caso, la fuerza repulsora actúa sobre el sistema motor, manteniéndolo en estado de inactividad mientras se desarrolla el proceso de sueño, pero si la excitación de la representación del cuerpo en el psiquismo alcanza un umbral suficiente —producto de una vivencia angustiosa o de una sobre determinación energética— puede vencer momentáneamente esa inhibición, activar el polo motor, y producir el despertar.

Es en este umbral de tensión entre regresión e investidura motriz donde situamos el fenómeno de la preparálisis, es decir, una fase donde el Yo aún conserva cierto acceso a la representación corporal, pero no logra reconnectar con el cuerpo real. La posibilidad de observar esta escisión entre representación y cuerpo físico permite formular una hipótesis sobre el lugar del cuerpo en el aparato psíquico, más allá de su condición anatómica o sensorial.

Toda esta hipótesis que proponemos deviene de la observación de ciertos fenómenos limítrofes entre el sueño y la vigilia, especialmente la experiencia que llamamos preparálisis. En esta fase previa a la parálisis del sueño propiamente dicha, el sujeto conserva un grado suficiente de conciencia como para intentar movilizarse, aunque sin éxito efectivo sobre el cuerpo real. No obstante, lo que se constata es que el intento de movimiento no es ilusorio ni puramente simbólico, sino que compromete partes de la estructura psíquica ligadas a la motilidad y que generan fatiga real tras el despertar. Lo que se activa en ese momento no es el soma, sino lo que denominamos representación del cuerpo en el psiquismo. Esta representación se trata de una representación funcional del cuerpo que fue inscrita en el aparato psíquico y que actúa como soporte para la acción, la percepción de sí y la localización del Yo en el espacio interno. La representación del cuerpo en el psiquismo organiza la posibilidad misma de moverse, de sentir un límite corporal, de ubicarse en relación con el mundo y a los otros. Es una construcción de carácter económico, ligada a los sistemas mnémicos y a los registros sensoriales, que puede ser investigada, excitada o disociada según las condiciones del aparato.

Freud plantea que el aparato psíquico, en estado de sueño, realiza una regresión desde los sistemas superiores hacia los inferiores, y que la motilidad queda inhibida por la necesidad de mantener el dormir (Freud, 1900). Esta regresión implica no sólo un retroceso en los contenidos, sino también una reorganización funcional del aparato. La motilidad se desconecta, y el Yo debe

operar sobre una base diferente y es aquí donde se vuelve operativa la representación del cuerpo como una instancia interna sobre la cual el Yo proyecta sus intentos de acción, a pesar de la inactividad del cuerpo físico.

Sabemos que, en condiciones normales de vigilia, la representación del cuerpo en el psiquismo está completamente articulada con el cuerpo real, de modo que sus excitaciones se traducen en actos motrices efectivos, pero durante el sueño, esa articulación se debilita o se interrumpe por completo, debido a la acción de la fuerza repulsora que inhibe el polo motor. Sin embargo, la representación persiste, y puede seguir siendo objeto de investidura, deseo, angustia o tensión. Cuando esta representación se encuentra activamente excitada —como sucede en la preparálisis—, puede generar movimientos internos que el sujeto vive como reales, aunque no se traduzcan en acción efectiva y el aparato motor del Yo se activa en su estructura representacional, no en su proyección somática porque actúan los mismos sistemas neuronales. Esta activación psíquica del cuerpo representado puede llegar a generar tal acumulación de energía (Qn) que venza la fuerza inhibidora del sueño, logrando así reactivar el polo motor y dar lugar al despertar. Es decir que el movimiento que se realiza con la representación no es meramente imaginario, también implica un trabajo psíquico real sobre estructuras que normalmente comandan la acción, pero que en este caso se detienen antes de llegar al cuerpo. Este tipo de activación es también coherente con la concepción freudiana del aparato como una red de caminos que pueden ser excitados sin producir descarga periférica, tal como ocurre en el soñar (Freud, 1900). A su vez, la existencia de una representación del cuerpo en el psiquismo permite explicar fenómenos como el sonambulismo, los movimientos durante el sueño y, por oposición, la experiencia de parálisis. En todos estos casos, lo que se pone en juego es la construcción psíquica como superficie de investidura, acción y referencia narcisista. La representación del cuerpo es el modo en que el cuerpo entra en el aparato, se inscribe en él y puede ser trabajado por los procesos primarios.

En una oportunidad reciente experimenté una situación que permite ilustrar con claridad la hipótesis aquí sostenida. Me encontraba en un estado liminar entre el sueño y la vigilia, cuando comencé a percibir una sensación extraña en el cuerpo. No se trataba de una alucinación propiamente dicha, sino de una modificación del tono corporal, es decir, una tensión difusa que anunciaba el ingreso inminente en una parálisis del sueño. En ese momento, reconocí que estaba aún a tiempo de actuar, y comencé a hacer un esfuerzo interno por moverme. Lo notable de esa experiencia es que sentí que agitaba los brazos, que me sacudía con fuerza, lo viví como real, aunque era para lograr despertar. Sin embargo, era consciente, sabía que en la realidad del cuerpo físico nada de eso estaba ocurriendo. Los movimientos eran reales para mí, los vivía como tales, pero no se traducían en ninguna acción sobre el mundo. Movía los brazos, pero no en el cuerpo real, sino en lo que aquí denominamos representación

del cuerpo en el psiquismo. En ese momento, lo que ocurría era estrictamente corporal, pero en un plano distinto al del soma, un cuerpo sin cuerpo, una motilidad sin motricidad. La experiencia era vivida desde el Yo, que conservaba su actividad, su juicio de realidad, y su deseo de salir del estado en el que se encontraba, pero ese Yo no disponía de su cuerpo real, y sólo podía operar sobre su representación interna.

Luego de unos segundos de lucha intensa —que vivencie con desesperación—, logré finalmente despertar. Al abrir los ojos, pude comprobar que no me había movido en absoluto. El cuerpo seguía exactamente en la misma posición en que había comenzado el episodio. Sin embargo, me encontraba agotado. El cansancio que sentía no era imaginario ni simbólico, sino corporal. Lo cual indicaba que, aunque el polo motor no se había activado hacia el exterior, el aparato psíquico sí había desplegado energía real en el intento de recuperar el dominio del cuerpo. Esta vivencia se distingue de otras en las que efectivamente he sufrido la parálisis del sueño propiamente dicha. En esas ocasiones, me he encontrado en un estado de completa conciencia, sin posibilidad alguna de moverme —ni en el cuerpo real ni en su representación. El Yo se encontraba lúcido, pero absolutamente escindido del cuerpo. Y esa escisión no era neutral, la vivencia generaba una angustia inmediata, a veces acompañada por alucinaciones de tipo terrorífico, como presencias hostiles, sonidos indiscernibles o sensación de opresión sobre el cuerpo.

Comparando ambas experiencias, se vuelve evidente que la diferencia reside en el grado de disponibilidad de la representación del cuerpo en el psiquismo. En la preparálisis, esa representación aún puede ser excitada, investida y movilizada, aunque sin efecto motor. En la parálisis propiamente dicha, esa posibilidad queda suspendida, y el Yo queda aislado, sin acceso ni al cuerpo ni a su representación en el psiquismo. Lo que se evidencia en estos fenómenos es que el aparato no sólo regula el acceso a la motilidad externa, sino también al soporte representacional sobre el cual el Yo ejerce su dominio. La representación del cuerpo se presenta, así como indispensable, cuya activación o desconexión produce efectos concretos en la economía psíquica, en la experiencia del Yo y en la aparición de la angustia.

La experiencia descripta no puede ser comprendida en términos meramente fenomenológicos. Se impone una elaboración metapsicológica que dé cuenta de los mecanismos involucrados, especialmente en lo que concierne a la economía de las cantidades de excitación (Qn), al movimiento alucinatorio y a la generación de angustia ante la desconexión entre el Yo y el cuerpo. En *La interpretación de los sueños*, Freud sostiene que el sueño constituye una regresión funcional del aparato, en la cual las cantidades psíquicas son desviadas desde la motilidad hacia la percepción interna, permitiendo la producción de una satisfacción alucinatoria de deseo (Freud, 1900). Esta regresión implica que el polo motor quede inactivo —no por falta de excitación, sino por una fuerza que impide su activación. Esta fuerza repulsora tiene como finalidad proteger el dormir, evitando la

descarga efectiva al exterior y canalizando la excitación hacia la vía regresiva. Sin embargo, como se ha planteado, existen situaciones en que la excitación de la representación del cuerpo en el psiquismo alcanza tal magnitud que comienza a invertir la dirección regresiva, produciendo una tendencia hacia la reactivación del polo motor. Esta situación se vuelve crítica en la experiencia de preparálisis, donde el Yo —aún investido y operativo— realiza un esfuerzo que moviliza cantidades psíquicas considerables en dirección a la acción, sin lograr atravesar la barrera impuesta por la fuerza repulsora del sueño.

El impasse aquí genera un bloqueo económico, la excitación no encuentra vía de descarga ni hacia el cuerpo real ni hacia el cumplimiento alucinatorio del deseo, dado que el Yo está lúcido y no se presta a la ficción onírica propiamente como en el sueño normal. En consecuencia, la energía estancada se transforma en angustia, fenómeno que Freud describe como un efecto de acumulación pulsional sin vía de salida adecuada (Freud, 1926). En el caso que nos ocupa, la angustia emerge del hiato entre la voluntad de moverse (desde el Yo) y la imposibilidad de ejecutar ese movimiento (desde el cuerpo), generando una tensión insopportable. Así, cuando este estancamiento alcanza cierto umbral, el aparato intenta resolverlo por una vía regrediente secundaria, una producción de alucinaciones de terror. Dichas formaciones, típicas de la parálisis del sueño propiamente dicha, consisten en escenas o presencias amenazantes que no son producto del deseo reprimido, sino del intento del aparato de dar forma representacional a una excitación sin destino, se trata de una regresión angustiada que genera figuras persecutorias.

La diferencia clave con el soñar ordinario es que en este caso el Yo no está ausente ni desinvestido, sino que se mantiene lúcido, atrapado en una escena que no ha producido ni puede controlar. En lugar de gozar de la ficción del deseo, se encuentra cercado por una experiencia de desamparo que reproduce la angustia de desconexión con el cuerpo. Esta situación, como se ha dicho, sólo puede resolverse si la representación del cuerpo en el psiquismo es investida con suficiente intensidad como para sobreexcitar el polo motor, vencer la fuerza repulsora del sueño y producir el despertar.

La experiencia vivida en la preparálisis es entonces una forma de movimiento, en el sentido de que activa vías motrices sin producir efecto en el soma. Pero no se trata de una alucinación visual o auditiva, sino de una motilidad representacional, dirigida por el Yo sobre una imagen funcional del cuerpo. Freud señala que los sueños activan caminos que van desde las huellas mnémicas hacia las representaciones sensoriales, generando así la ilusión de percepción (Freud, 1900). En el caso que nos ocupa, lo que se activa es una ilusión de motilidad, una simulación psíquica del movimiento corporal, que opera dentro del aparato sin pasar al acto. Esta forma de actividad interna permite pensar que el aparato psíquico dispone de una instancia representacional del cuerpo que puede ser activada independientemente del soma. Su funcionamiento queda ligado tanto al polo motor como al Yo,

y su desconexión da lugar a fenómenos de angustia, parálisis o alucinación, según el destino de las cantidades de excitación involucradas.

La hipótesis de una representación del cuerpo en el psiquismo no sólo permite articular fenómenos ligados al dormir y al umbral entre el sueño y la vigilia, como la parálisis del sueño, sino que encuentra un correlato en ciertas manifestaciones de la vida psíquica en vigilia. En particular, proponemos una analogía con los fenómenos conocidos bajo el nombre de dismorfia corporal, en los que el sujeto presenta una alteración persistente de la imagen de su propio cuerpo, a pesar de la ausencia de modificaciones objetivas en el soma. En el marco de esta analogía, lo que se observa es un fallo o distorsión en la representación del cuerpo en el psiquismo, que deja de coincidir con los datos sensoriales que provienen del cuerpo real. En la dismorfia, el sujeto se ve a sí mismo de una manera que no guarda correspondencia con la percepción objetiva del entorno. Esta diferencia no se debe a una ilusión pasajera, sino a una organización representacional persistente que funciona como matriz perceptiva interna. El cuerpo se ve “mal” porque está mal representado, es decir, porque la instancia que organiza su imagen en el aparato se encuentra afectada.

Esta alteración no es diferente de la que se produce en la parálisis del sueño. En ambos casos, lo que se compromete no es el cuerpo en su realidad material, sino su modo de inscripción en el aparato psíquico. En el caso de la parálisis, el Yo se ve imposibilitado de actuar sobre el cuerpo porque ha perdido la conexión efectiva con su representación funcional, y en el caso de la dismorfia, el Yo se enfrenta a una imagen del cuerpo que no se corresponde con la percepción sensorial objetiva. En ambas situaciones, la discordancia entre la representación del cuerpo en el psiquismo y el cuerpo real genera angustia, aunque bajo modalidades distintas, en el primer caso, se trata de una angustia de parálisis y desamparo, y en el segundo, de una angustia narcisista ligada a la autoimagen y la autovaloración. Freud plantea que el Yo es ante todo un Yo corporal, derivado de la superficie del cuerpo y estrechamente ligado a las percepciones provenientes de él (Freud, 1923). Esta afirmación permite comprender por qué toda alteración en la representación psíquica del cuerpo compromete la consistencia del Yo y genera efectos subjetivos intensos. Cuando esa representación se vuelve inaccesible (como en la parálisis) o deformada (como en la dismorfia), el Yo pierde una de sus condiciones estructurales fundamentales: el dominio sobre el cuerpo ya sea en términos de acción o de imagen.

La analogía que aquí proponemos no implica una equivalencia clínica. La dismorfia corporal pertenece al campo de la psicopatología de la vigilia, mientras que la parálisis del sueño se sitúa en los bordes del dormir, pero en ambos casos, lo que está en juego es la ruptura del lazo entre el Yo y su representación corporal, lo cual produce efectos de sufrimiento, de angustia, e incluso de alucinación (en el caso de la dismorfia, por ejemplo,

la persistencia en “ver” un defecto donde no lo hay). El paralelismo permite reforzar la tesis de que el aparato psíquico no opera directamente sobre el cuerpo real, sino sobre una construcción interna que organiza las posibilidades de acción, percepción e identificación. La representación del cuerpo en el psiquismo funciona, así como un eje estructurante del Yo, y su alteración —sea por inhibición o por distorsión— compromete la estabilidad subjetiva en su conjunto.

CONCLUSIÓN

El fenómeno de la parálisis del sueño, y más particularmente su fase preliminar que hemos denominado *preparálisis*, permite interrogar de modo privilegiado la articulación entre el Yo, el cuerpo y la motilidad dentro del aparato psíquico. Desde la teoría freudiana, el dormir implica una reorganización funcional que favorece la regresión y la producción alucinatoria, a costa de la inhibición del polo motor y la búsqueda en la realización del deseo (Freud 1900). Sin embargo, lo que la experiencia vivida en la preparálisis revela es que incluso con la motilidad suspendida, el Yo puede seguir operando sobre una instancia funcional, la representación del cuerpo en el psiquismo.

Esta representación no es un duplicado pasivo del cuerpo real, sino una organización dinámica, que puede ser investida, excitada o incluso desconectada según las condiciones del aparato. Su existencia permite comprender porqué el sujeto puede sentirse activo dentro de una situación de total inactividad somática y porqué, en determinados casos, puede incluso movilizar energía suficiente como para reactivar el polo motor, venciendo la inhibición propia del dormir. Cuando esta representación queda inaccesible —como en la parálisis propiamente dicha— el Yo se encuentra escindido de su soporte corporal, lo que produce una angustia específica, no la angustia frente a un peligro externo, sino la angustia ante la imposibilidad de actuar, de gritar, de moverse, es decir, de afirmarse como sujeto en el cuerpo. Esta angustia, al no encontrar descarga ni motriz ni onírica propiamente dicha como plantea Freud (1900), se encuentra en estado intermedio que se transforma en alucinación de terror, como efecto económico de una cantidad que no puede fluir por sus vías habituales.

La analogía con la dismorfia corporal refuerza esta concepción. En ambos casos, lo que se altera no es el cuerpo en su realidad anatómica, sino la manera en que el aparato lo representa y lo habita. Sea por inhibición (como en el dormir), o por distorsión (como en la vigilia), la afectación de esta representación compromete la consistencia del Yo. No hay cuerpo sin inscripción psíquica, y no hay Yo sin dominio sobre esa inscripción. Proponemos, en suma, que toda clínica que interroga al cuerpo —ya sea en el sueño, en la angustia o en la autoimagen— debe considerar la existencia de esta instancia que denominamos representación del cuerpo en el psiquismo, y que constituye uno de los puntos de articulación más sensibles entre lo somático y lo psíquico, entre lo real del cuerpo y su inscripción libidinal.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1986). Carta 52 a Wilhelm Fliess, 6 de diciembre de 1896. En *Cartas a Wilhelm Fliess 1887-1904*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1900). *La interpretación de los sueños* (Vol. IV-V). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1923). *El Yo y el Ello* (Vol. XIX). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1926). *Inhibición, síntoma y angustia* (Vol. XX). Buenos Aires: Amorrortu.